

660897

PASEOS HIPNOTICOS

De Rosanna Byrne

Ediciones Taller Nueve Santiago.

Es muy posible que el contenido de esta obra no esté de acuerdo con su título, porque los breves relatos no son otra cosa que saltos en el vacío, un conjunto de frases más o menos felices y discretas, que tienen cierta gracia, precisamente en virtud de su aparición en el texto de manera inoportuna.

El hipnotismo se aplica con propiedad a ciertos sujetos que viven sueños provocados por una voluntad ajena. Es necesaria la cooperación de la persona que ha de ser hipnotizada. Durante ese trance, se anulan casi en absoluto unas facultades y se avivan otras. Mesmer conseguía hipnotizar, ejecutando lentos movimientos de las manos alrededor del cuerpo, y también valiéndose de una música suave, persistente. Da buenos resultados en neurasténicos e histéricos. Pero esas condiciones no se dan en los "paseos" de Rosanna Byrne.

Sus páginas son, más bien, juegos de ingenio, una voluntad de poner en contraste ideas que no tienen ilación, pero que valen desgajadas del resto.

Nos habla de una casa fantasmal con cimientos en el aire. Todo parece un contrasentido, como lo sugieren aquellos pájaros que hacían sus nidos en el cielo.

"Ellas, con ilusión, van en el último trolley. Bajan por las ventanas muy apuradas. Y viven situaciones absurdas. Una escucha interesada la conversación. Otra se sumerge hasta las rodillas en el agua, bajo el puente. La tercera va a buscar un piano".

Veamos un sueño inexplicable: "Sola la casa ese invierno, y la niña antigua que asoma sus rizos por las ventanas. Al pisar el jardín, los rizos se alargaban hasta los trigales y los ojos de la niña salían volando como gorriones".

Una posibilidad de capturar el tiempo: "Sentada a la méta, abraza el reloj despertador, recordando".

Pero en seguida la vuelta de página, la situación fuera de un lugar lógico: "Al seguir los claveles calle abajo, velan a la abuela en la ventana, sin recordar".

Aproximaciones líricas, como el comienzo de unos versos:

"Paseando el bebé de espuma en la cruz de las cuatro calles, cada vez más alta y apurada. Un joven cariturno, en equipo de gimnasia, la invita a su camarín. Las flores se dan vueltas... El bebé abrirá, a veces, unos enormes ojos de flor y mirará al sol directamente... y la noche grande de estrellas".

Algo parecido se adivina en el texto titulado "Flores frescas". Muy cerca del sueño, aparece la realidad poética.

En "Almuerzo", el absurdo se instaura desde las primeras palabras. Sin embargo, invita a seguir leyendo.

"Manzanillones" viene a ser la introducción de un cuentecillo de terror, sin comienzo ni desenlace.

Y otras contradicciones, graciosas por lo inusitadas: "Veo un caracol en el jardín, pero es una piedra. Un niño levanta un arbusto que es una vela. El jardín no es más que el borde de mi cama, el borde del río".

Ateneo N° 448. Concepción.

257

2do. Semestre 1983

Paseos hipnoticos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Paseos hipnoticos. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile